

**INSCRIPCIONES EN LA ESCENA PÚBLICA: VOCES CIUDADANAS EN EL DEBATE
ONLINE SOBRE REPSOL - YPF**

**INSCRIPTIONS ON THE PUBLIC SCENE: CITIZEN VOICES IN THE ONLINE DEBATE
OVER REPSOL - YPF**

*Hypocrite lecteur - mon semblable, mon
frère.*

Charles Baudelaire

Resumen

En este artículo me propongo analizar las operaciones discursivas de los internautas argentinos en la polémica suscitada en torno a la expropiación parcial de las acciones de Repsol YPF en 2012. El debate en torno a la medida tuvo un capítulo importante en las redes sociales más populares del momento: Facebook y Twitter. En este caso, se hará hincapié en el tipo de recursos que la escritura de los internautas despliega para expresar la adhesión o el rechazo a la medida gubernamental. Las estrategias que se ponen en juego enlazan la voz de los enunciadores con la palabra de los dirigentes y tienden a consolidar o a poner en cuestión un tipo particular de colectivos políticos –fugaces, apasionados, inestables–: las comunidades *online*.

Palabras clave: discurso político; YPF; debate; valoraciones

Abstract

This article analyzes the discourse operations deployed by Argentine Internet users in the controversy about the expropriation of Repsol YPF's shares that took place in 2012. The debate had an important development in the most popular social networks of the moment: Facebook and Twitter. In this case, I specifically consider the resources with which users express empathy or rejection towards the Government's decision. The participant's strategies link the voice of the citizens with the word of the leaders and tend to consolidate or to undermine a particular type of collective political - fleeting, passionate, unstable-: online communities.

Key words: political discourse; YPF; debate; evaluation

Introducción

En este artículo me propongo analizar las operaciones discursivas de los internautas argentinos al intervenir en la polémica suscitada en torno a la expropiación parcial de las acciones de Repsol YPF en 2012.¹ El debate en torno a la medida tuvo un capítulo importante en las redes sociales más populares del momento: Facebook y Twitter. Evidentemente, las caracterizaciones que se hacen de estos géneros web y las características formales que se mencionan corresponden a la fecha de recolección del corpus y son diferentes de las características actuales de esas plataformas.

El período considerado va del 16 de abril (día en que se anunció la medida) y el 5 de mayo (un día después de la aprobación del proyecto en el Senado). En este trabajo, se hará hincapié en las estrategias discursivas a través de las cuales los usuarios intensifican la adhesión o el rechazo a la medida o a las palabras de los dirigentes involucrados.

Así, los usuarios, a través de una serie de herramientas, establecen o fortalecen vínculos con la palabra de los dirigentes y con la de los pares. En esta trama de voces, se constituyen como parte de un tipo particular de colectivos políticos, las “comunidades *online*”, colectivos dinámicos, fugaces, apasionados e inestables.

Mucho se ha hablado del rol de “prosumidor” de los internautas, para hacer referencia al debilitamiento y la pérdida de pertinencia de la dicotomía emisor-receptor en algunos géneros web. Sin embargo, en determinados escenarios –como diversas formas de lo político– las jerarquías y el diverso peso social que distinguen la voz de los dirigentes de la de sus lectores y comentaristas no podrían esfumarse. Los enunciados analizados en este artículo solo son legibles en función de un enunciado originario que comentan, discuten, aplauden o refutan. Se configuran como enunciados segundos, dependientes de la voz original, alojados frecuentemente en las páginas que comentan.

Por otra parte, es sabido que una de las dificultades clásicas para estudiar la recepción de la palabra política ha residido en la escasez de testimonios explícitos y la dificultad de recolectarlos. En este sentido, la “galaxia Internet” transforma el escenario. Las voces de los lectores están por doquier, entrelazadas con las de aquellos que son leídos.

Las preguntas que siempre se han planteado quienes ponen en circulación pública un texto (¿quiénes leen?, ¿quiénes dejan constancia de su lectura?, ¿por qué y para qué lo hacen?) encuentran un esbozo de respuesta en la visibilidad que permite el registro escrito. No se trata necesariamente de individuos identificables, sino de tonos, perfiles, estilos que, en cierto modo, representan voces sociales.

De esta manera, la presencia de esas voces reactiva la cuestión del control de los efectos, una preocupación permanente de los enunciadores políticos. Lo imprevisible de los usos que pueden dar los internautas a los espacios abiertos para el intercambio abre un flanco de vulnerabilidad: través de herramientas como las etiquetas y el *hashtag*, los usuarios pueden llegar a dar al elogio o al vituperio un alto nivel de visibilidad pública.²

En líneas generales, la discusión de los especialistas privilegia dos tipos de cuestiones que retomaremos aquí: por un lado, la problemática del anonimato, las identidades lúdicas y proliferación de *trolls* (Tabachnik, 2012). Por otro, las pautas de cortesía, descortesía y agresión que caracterizan las intervenciones de los usuarios en los debates *online* y que, frecuentemente, se asocian a las posibilidades que abre el anonimato o las identidades inciertas³ (Varela, 2013; Amossy, 2010; Vivas Márquez, 2014; por solo mencionar una muestra representativa de trabajos).

¿Qué hacen los lectores?

Al reflexionar sobre la participación y la expresión de los lectores, cabe preguntarse ¿por qué lo hacen?, ¿qué objetivos mueven a un ciudadano a comentar las intervenciones de los políticos en la Web? No pretendo, por cierto, ofrecer respuestas tajantes a tales preguntas. Sin embargo, una vía de entrada a los problemas que estos plantean es comenzar por ver qué tipo de acciones discursivas se llevan a cabo en esos textos. Una primera respuesta podría ser la que postula ciudadanos interesados en intervenir con sus argumentos en la discusión de coyuntura.

Sin embargo, la supuesta apertura igualitaria de las redes a todas las voces se suele ver afectada por prácticas de descalificación y agresión que, lejos de alimentar el debate, lo obturan. En el extremo opuesto, la mera expresión de entusiasmo – contracara del vituperio– también resulta escasamente estimulante para el intercambio de opiniones. La felicidad o la irritación comparten la pobreza argumentativa.⁴ Por

estos motivos, Vincent Miller (2015, p. 3) considera que las intervenciones en la Web tienen un nivel bajo de politicidad, que se agota en la exhibición del contacto. Para él:

Las formas de interacción y activismo que tienen lugar en las redes sociales deben ser consideradas como una forma de conversación y los tipos de conversación política que se alientan a través de los esos sitios no se orientan, por lo general hacia la transformación o las metas políticas, sino que reafirman un modo de estar juntos en el que la expresión de sociabilidad se impone, en última instancia, por encima de la acción o las metas políticas. De esta manera, las redes sociales promueven un sujeto político más pasivo, opuesto a un sujeto activo, polémico y transformador.⁵

El aplauso o la denigración contribuirían desde esta perspectiva a reafirmar el lugar del sujeto en un espacio de sociabilidad en el que se ratifica la pertenencia a un grupo –de simpatizantes u opositores a una idea– empleando los tópicos que ligan al grupo. Miller reconoce la existencia de casos en que el “ciberactivismo” rebasa las fronteras digitales para volcarse en acción política (baste citar, como ejemplo, los trabajos de Mena, 2012 y Zires, 2014). Sin embargo, desde su perspectiva “la parte del león (...) solo involucra intentos de comunión con los demás” (Miller, 2015, p. 12). Una comunión que, a su juicio, privilegia lo fático sobre los contenidos políticos.

Entre lo fático y lo pasional, en las intervenciones el parentesco con lo argumentativo es remoto. Uno de los fenómenos que más interés ha concitado en este sentido es la escalada de agravios denominada *flaming* (anglicismo empleado para designar lo que Amossy (2010) define como “manifestaciones de hostilidad bajo la forma de observaciones incendiarias en el seno de un intercambio agónico”).

En numerosos trabajos sobre las redes sociales, se subraya que la “homofilia” pone un umbral alto para el intercambio persuasivo y, de alguna manera general,

permiten observar, en una discusión ciudadana que algunos han querido ver como una nueva herramienta democrática, los puntos de intolerancia en los que la pasión fluye libremente y en el que la búsqueda de un acuerdo cede ante el deseo de desacreditar al adversario (Amossy, 2010, párr. 4).

En este sentido, el corpus aquí analizado no es ajeno a tales tendencias. Que hacen que Lewinski (2010, p. 83), por ejemplo, recuerde que, para que la deliberación ocurra, debe partirse de un cierto desacuerdo que haga pertinente la argumentación:

El acto de habla de argumentación sólo es realizado de manera significativa como intento de convencer al interlocutor de la aceptabilidad de una cierta

opinión expresada (van Eemeren & Grootendorst, 1984: 43). Si el interlocutor ya acepta la opinión el hablante –hablando en términos pragmáticos– está haciendo algo que no necesita hacerse y es, por lo tanto, completamente superfluo. Es decir que, desde una perspectiva pragmática las opiniones compartidas entre el que habla –o escribe– y los demás participantes puede ser significativamente explicada, elucidada, o tal vez pregonada, pero no puede ser ‘argumentada’ en ese grupo.

En efecto, en el corpus se corrobora que la atmósfera de Facebook y Twitter favorece la agrupación de participantes que comparten de antemano una misma evaluación sobre la política oficial de hidrocarburos y la norma que la modificaba.⁶ Ambas variantes fortalecen los vínculos internos del campo oficialista u opositor y la demarcación de la frontera entre ambos. La búsqueda de la persuasión supone también cierto desarrollo de los intercambios que no es frecuente: ni los formatos lo favorecen ni los internautas que comentan la palabra de un político parecen igualmente dispuestos a interesarse y comentar la de sus pares. Lo que prevalece en la inscripción de las voces de los usuarios es entonces la escenificación –para otro, ya sea el destinatario explícito o los pares– de la celebración y el denuesto, con variaciones de grado. Dedicaremos las siguientes páginas a indagarlas.

Los recursos del celebrante

Una de las cosas que hacen los enunciadore-lectores es intervenir para ratificar el enunciado de origen. En ese plano, el grado cero de la adhesión es el uso de los botones “Me gusta” o “Fav”⁷ que las plataformas ofrecen. Aportan popularidad digital al enunciador primario y ratifican el vínculo positivo (en general unilateral) entre E1 y E2. El enunciador primario recibe automáticamente avisos acerca de estas preferencias y puede así ajustar sus intervenciones según el grado de adhesión que percibe. Por otra parte, las adhesiones son visibles para amigos y seguidores de ambos, de modo que el perfil público del lector resulta alterado y tiende a quedar integrado en una cierta comunidad de afinidades, que podrán ser comentadas, celebradas u objetadas por sus pares. Maiz Arévalo (2013) las considera estrategias de simplificación de la cortesía⁸ por oposición a las estrategias de amplificación que consideraré más adelante.

El segundo grado de adhesión es el uso de los botones “Retuit” y “Compartir” a través de los cuales el internauta asume un rol de “coenunciador” del texto original. Implica un nivel de compromiso mayor, ya que su voz se funde con la del enunciador

primario (aunque puede matizar la fusión con comentarios que lo enmarquen⁹). Al retuitear o compartir, los usuarios multiplican los canales de distribución del enunciado original y amplían su alcance.

En estos dos primeros niveles se trata de funciones automáticas provistas por la plataforma: el juego de voces es, en buena medida, el juego del género. Tales opciones canalizan la expresión de la aceptación del enunciado primario, es decir que, en el campo político, las plataformas favorecen la orientación al prodestinatario como lector modelo.

Considero más interesantes aquellas formas de participación que permiten un mayor despliegue de la voz de los internautas. Numerosos autores (Zappavigna, 2012; Miller, 20015; Vivas Márquez, 2014; Zires, 2014; Calvo, 2015; entre otros) subrayan el peso que tienen las redes sociales como espacio en el que se comparten valores y, de ese modo, se estrechan vínculos en el seno de determinado grupo. Los enunciados celebratorios que publican los lectores al interpelar explícitamente al enunciador primario a través de expresiones entusiastas, felicitaciones, gestos de aliento, muestras de afecto, entre otros, van un paso más allá de la mera indicación de la recepción positiva tratada en el punto anterior¹⁰. Se trata de gestos de “cortesía positiva” a los que Vivas Márquez (2014, p. 52), siguiendo a Leech, asigna una “función sociable”, es decir, se trata de “actos considerados intrínsecamente corteses como pueden ser felicitar o agradecer.”

Es importante destacar que, en el corpus bajo análisis, la destinataria preferencial de estos actos de habla es la entonces presidenta de la Nación, como en este caso:

GRACIAS QUERIDA COMPAÑERA PRESIDENTA DRA CRISTINA
FERNANDEZ DE KIRCHNER! 

El tuit transcrito, como muchos otros de corte celebratorio, muestra un movimiento combinado en que se multiplican y superponen las fórmulas de tratamiento formal (“Presidenta Dra.”) con la mitigación del distanciamiento jerárquico a través de expresiones ideológico-afectivas (“Querida compañera”).

Este tipo de intervenciones son, en lo formal, idénticas a las que le dirigen a la jefa de Estado los dirigentes de su partido. Tal mimetización subraya el hiato enunciativo y político que existe entre la líder y el resto de los enunciadores. El esquema enunciativo indica que la llamada “recuperación de YPF” es construida, en

ese juego de voces, como una gesta personal de la presidenta. Los otros enunciadores son enunciadores segundos, aun cuando se trate de figuras públicas que ocupan cargos jerárquicos.

Claro está que los internautas también producen numerosos actos de habla de felicitación, cumplidos, gestos de aliento dirigidos a los parlamentarios, en general referidos al brillo de alguna intervención. Por ejemplo, este comentario de Facebook dirigido al diputado Sabbatella: “Cómo defendés los intereses del pueblo, un orgullo que estés en la cámara”.

Ocasionalmente, estas intervenciones son recompensadas con un “Me gusta” por parte de los responsables de la publicación pero, en general, los comentarios de los lectores no reciben respuesta. El “Me gusta” es un acuse de recibo, una marca de cortesía de baja intensidad.¹¹

Con respecto al tipo de vínculo que se postula en estos breves textos, es notoria la exhibición de una pseudointimidad, que se manifiesta a través del tuteo, el uso del nombre de pila o sobrenombres familiares (“Chivo” Rossi), apócopes afectuosas (“presi”) y un tono conversacional. Es una intimidad escénica, facilitada por el “conocimiento” previo del destinatario a través de los medios, a veces potenciado por la cercanía generacional y, fundamentalmente, por cierto avance de la informalidad sobre el conjunto de la escena pública en las últimas décadas. Posiblemente, también existan préstamos de otras escenas englobantes (para usar los términos de Maingueneau, 2010). En esta forma de interpelar a los dirigentes políticos resuenan los códigos del “*star system*”, el estilo usado para halagar a las estrellas del deporte y la farándula que suele exhibirse en la escena mediática.


Tipos de recursos más frecuentes

Estas intervenciones, que aportan lo suyo al clima de euforia del campo político oficialista, emplean una serie de recursos de intensificación valorizadora para expresar el tono pasional de la adhesión. A los niveles que propone Vivas Márquez¹² (léxico, morfológico y sintáctico), sumo otros planos que considero igualmente pertinentes: retórico, fonético, tipográfico y ortográfico. Los recursos de diferentes niveles suelen aparecer combinados en un mismo tuit. En la siguiente tabla, presento un panorama de esos recursos ilustrados con los correspondientes ejemplos:


Nivel	Recursos	Ejemplos
Fonético	Alargamiento enfático	"VAMOS POR YPF Y POR MUCHOOOOOO MASSSS!!!!!!"
Ortográfico	Sustitución de letras como marca ideológica	"Kumpa". "Todxs" Kpoo!!
Tipográfico	Mayúsculas enfática	"BRILLANTE SU DISCURSO!!!"
Morfológico	Prefijos o sufijos apreciativos	"cuadrazo" "SUPERFELIZ x #YPF" "genia"
Léxico	Adjetivos y sustantivos valorizantes	"magistral" / "grande" / "de puta madre" / "lujo" / "groso" / "espectacular" / "memorable" / "capo"
	Interjecciones	"Huuuijaja" / "VAMOS CHIVO CARAJO"
Sintáctico	Topicalizaciones/Dislocaciones Frasas exclamativas ¹³	"ENORME DISCURSO ROSSI ENORME!!!!!" / Lástima me da la gente que no entiende lo que está viviendo#YPF
Retórico	Metáforas lexicalizadas	"Se me caían las medias"/ "no deja títere con cabeza"
	Amplificación	"Grande, gigante, monstruo, titán vamos martín carajo, viva la patria"
	Interrogaciones retóricas	"Cómo se puede criticar la emoción? #CFK #YPFArgentina"
	Intertextuales: cita de frases/refranes ideológicamente y culturalmente connotados	"no llores por #YPF, España" "La unión hace la fuerza" "Presidenta coraje" "No nos han vencido" "Kirchner lo hizo" ¹⁴ "Lo lleno? See, ponele Super Nestor XXI jj #YPFArgentina"
	Hipertextuales: enlaces a notas explicativas o laudatorias	"#YPF Porque no expropiaron a Eskenazi? Pagina12.com.ar/diario/elpais..."


Otros lectores glosan el argumento comentado ampliando su alcance, enlazándolo con otros temas, formulando explicaciones complementarias. Considero que estos gestos marcan un nivel de adhesión fuerte centrado en el intento de una lectura cooperativa que produce un eco distorsionado. En parte, estos lectores se atribuyen un rol de intérpretes de la voz del dirigente ante sus pares.

Por ejemplo, la entrada de Facebook que transcribe la conferencia de prensa del muro de Mauricio Macri es objeto de este tipo de lectura expansiva.¹⁵ En algunos casos, se expande el alcance temporal del diagnóstico original. Si Mauricio Macri había

señalado que “la palabra de los argentinos ha quedado devaluada”, para referirse puntualmente al proceso de expropiación, el comentarista amplía hiperbólicamente el alcance de la idea. “Si, quedamos *siempre* muy bien parados con las expropiación (sic)... *seguirán* por más empresas, nadie *va a querer* poner su dinero en argentina sabiendo q *al otro día* se lo pueden quitar!!!”. 

En otros casos, se introducen nuevos fundamentos que estaban ausentes en el diagnóstico original y que encadenan el tema con otras cuestiones de agenda (la administración de la Anses¹⁶, la presión impositiva y la corrupción). Nada de esto estaba en el planteo del exjefe de Gobierno:

Me gustaría saber de dónde van a sacar los fondos para mantener la empresa, seguro de anses, los impuestos que pagamos los que trabajamos y por supuesto se van a beneficiar gente del gobierno que se van a llenar de guita a costillas de todos los argentinos (sic). 

En este sentido, es recurrente la mención del involucramiento del ex-vicepresidente en el caso Ciccone¹⁷ como explicación para el giro de la política del gobierno nacional: “Tenían necesidad de un escandaleta que cubriera el tema del vice y optaron por esto”. 

En síntesis, hay una gradación en las formas de expresar la adhesión al enunciado primario, facilitada por las herramientas de cortesía automatizadas en cada una de las plataformas. El segundo nivel es el del abanico de recursos lingüísticos y retóricos puestos al servicio de la celebración y, finalmente, una serie de formas en las que los enunciadores lectores asumen un rol más interpretativo, proyectan otras preocupaciones y sospechas, o reelaboran el mensaje del enunciadador primario, como si fueran modestos exégetas.

Herederos de la diatriba










El diccionario de la Real Academia Española define la diatriba como un “discurso o escrito violento e injurioso contra alguien o algo” (2019). Se la puede considerar una forma radicalizada de la polémica¹⁸ que desconoce los principios de cooperación que orientan la palabra persuasiva. En este apartado me referiré a aquellas intervenciones que transitan el carril de la agresión y la injuria. Como he adelantado, la injuria es un acto mucho más frecuente entre aquellos usuarios que no tienen notoriedad pública, mientras que entre los dirigentes el tono se ha ido

morigerando a medida que avanza la delegación del uso de las redes en equipos profesionales.

De todos modos, el universo de los comentarios en las redes es un universo de intensas emociones y, por lo tanto, un terreno fértil a las valoraciones radicalizadas y tajantes. El abanico de expresiones del desacuerdo que se despliega en las redes le da a esas pasiones el aliciente de interpelar real, pública e impunemente al blanco elegido que, en no pocas ocasiones, es una figura consagrada. Se asume una pose desafiante, aunque el retador se escude en la protección relativa que ofrece el distanciamiento del mundo virtual o en identidades ficticias,¹⁹ Como señala Ammosy (2011, p. 41), al analizar la agresión en los foros de prensa, se trata de individuos que no tendrían la oportunidad de encontrarse con esos contrincantes en el mundo “real” y, menos aún de debatir con ellos. El internauta encuentra una rara oportunidad de encontrarse “cara a cara” con el blanco polémico habitualmente avizorado desde lejos y suele aprovechar esa situación para dar rienda suelta a sus enconos. En palabras de Amossy:

Los foros proveen en ese sentido un *agora* imaginaria –aunque, por cierto, de un género muy particular, ya que se funda en el antagonismo y la violencia verbal–. Despojados de su estatuto social y de toda autoridad previa por el uso de seudónimos, los internautas son como máscaras que expresan sus opiniones libres y discordantes en un foro carnavalesco, en el sentido de Bajtin: en un espacio vaciado de toda verdad consagrada y liberado de las normas de cortesía ordinarias, las ideas no cesan de ser examinadas y respondidas de un modo irreverente (2011, p. 41).

En este escenario beligerante, los recursos presentados en el punto anterior se mantienen, con la obvia inversión de signo. En la tabla presento algunos ejemplos:

Nivel	Recursos	Ejemplos
Fonético	Alargamiento enfático	Pino perdon pero que aprobamosssss en el congresooo???? 
Ortográfico	Sustitución de fonemas o grafemas como marca ideológica	“Kretina”  “Larrata”  “Ayer @lauritalonso puso nervioshos a los orkos”
Tipográfico	Mayúsculas enfáticas	“ZURDO HIPÓCRITA” 
Morfológico	Añadidura de prefijos o sufijos Composición	“SOS UN ANTIPATRIA!”  “Malinchismo”  “Vendepatria”  “Petrochina” 
Léxico	Adjetivos y sustantivos agraviantes	“Que vergüenza los cipayos que aun tenemos en Argentina” 

		“Macri, soberano sorete...” ^f
Sintáctico	Topicalizaciones/Dislocaciones	“lo que si dejas entrever es tu intolerancia hacia aquellos que piensan diferente de vos” ^f
Retórico	Metáforas, metáforas lexicalizadas y metonimias	“Manotazo de ahogado” ^t “Albóndiga” ^t “Afeitate el bigotito y ‘mangiate’ unos libros” “darle una navaja a un mono”/ “cabecitas de termo” ^f
	Amplificación	“Pablo Palitos, idiota, inútil, zurdo, cagón, porque te tenés que meter con la criatura, bazofia, eunuco, sos igual que la vieja apestosa de hebe (sic)” ^f
	Interrogaciones retóricas	“Estoy confundido, éste no era el que la vendió?” ^t ²⁰
	Juego de palabras	“Magneto ha perdido magnetismo” ^t
	Paradojas	“Algunos medios españoles dicen que queremos robarles NUESTRO petróleo” ^t
	Antítesis	“Mientras @678oficial construye para el crecimiento de Argentina, el Gordo traidor sigue vendiendo la patria en el @Grupo_Clarin #YPFArgentina”
	Intertextuales: cita de frases/refranes/figuras ideológicamente y culturalmente connotados	“El extenso malinchismo argentino tiene un nuevo valor en esta émula de Louisa Lane ²¹ ” ^t
	Hipertextuales: enlaces a notas condenatorias	“No se vota una ley. Se vota un cheque en blanco. #YPF po.org.ar/po1220/2012/05.”

Como permiten ver los ejemplos presentados en la tabla, existe una gran diversidad grados de expresión del desacuerdo, que van del contraargumento al sarcasmo o la injuria, del formato más creativo al más burdo, según las competencias del comentarista. En el próximo apartado me referiré al tipo de estrategias en que se enmarcan los recursos descriptos y profundizaré la lectura de algunos de los ejemplos ofrecidos.




El arte de injuriar

Una primera e ineludible forma que toman las agresiones en Internet es el puro y llano insulto que recorre todo el abanico del “alfabeto convencional del oprobio” como lo llamó Borges (1933). Como se producen en un ámbito público y, en este caso, en espacios destinados a debatir temas públicos, la injuria se enuncia para ser mostrada no solo al agredido, sino también a los pares.²² En algunos casos,

posiblemente, incida cierto gusto de mostrarse afrentando al poderoso, a sabiendas de que la respuesta es improbable. A lo sumo, será bloqueado y no podrá hacer nuevos comentarios en la página de esa persona. Eso se ajusta a la idea de “fustigación” que Kaul de Marlangeon (2008, p. 729) define como una



agresión verbal del H(ablante) al O(yente), constituida abrumadoramente por comportamientos volitivos, conscientes y estratégicos, destinados a herir la imagen del interlocutor; para responder a una situación de enfrentamiento o desafío, o con el propósito de entablarla.

Las intervenciones de este tipo en el corpus estudiado son innumerables. Añado algunos ejemplos:

- Esa Carrió es el cachivache bipolar que siempre predecía catástrofes? 
- #YPF Yuppie Populista Farsante. Acerca de #Kicillof y los pistoleros K 
- España, madre patria? Mejor huérfano que hijo de puta. 


Como se ve en los casos transcritos, los blancos de la agresión son variados: la presidenta y todo el elenco gubernamental para los voceros del disenso; un universo variado que va desde los capitales internacionales a los líderes y periodistas opositores o la prensa extranjera para los defensores de la propuesta oficial. A todos ellos se les aplica el abanico completo de los argumentos *ad hominem*.

Los enfrentamientos interpares también son frecuentes, en particular, cuando una voz disonante irrumpe en un espacio relativamente homogéneo, el “intruso” recibe una lluvia de denuestos. Tal es el caso de un simpatizante trotskista que intervino en el muro de Abal Medina, como se puede ver en los siguientes ejemplos:


- Esta es la izquierda sectaria, la que votó a Macri besando la foto del Che 
- Estos de izquierda no tienen nada!!!!!!! son impresentables y delincuentes 

A diferencia de otros casos, en que el denuesto se aplica de manera personalizada, en este caso, el blanco de la agresión no es el individuo o su palabra, sino que se amplía al espacio político de pertenencia. Como resulta notorio, el principio de no contradicción resulta indiferente en el mundo polémico argumentativo de la red. Se puede acusar en una misma frase a un grupo de sectario y de participar de una alianza hipócrita con un candidato del otro extremo del arco político –lo cual implicaría un criterio duramente pragmático, incompatible con el sectarismo–.

En el otro caso, se esboza una lazo causal entre “no tener nada” –podría suponerse que hace referencia al carácter minoritario de esos grupos– y el carácter de “impresentable” y “delincuente” que parecería postularse como una consecuencia de ese “no tener nada”. Los nexos lógicos, previsiblemente, no se explicitan. Tampoco es de esperar que aparezcan otros usuarios pidiendo explicaciones al respecto, ya que las agresiones se producen contra *una rara avis* en un ambiente de afiliación exacerbada. En tanto el ataque provenga del campo dominante en ese espacio, los umbrales de tolerancia de los pares frente a la falacia son sumamente laxos.

Otro caso similar es el uso de palabras como “zurdos” o “montoneros” con valor de insulto, por parte de algunos segmentos de la oposición de derecha. Es notorio que el carácter insultante de una expresión depende enteramente del universo ideológico en que se ubique el enunciador. Su empleo puede ser independiente de cualquier causalidad expresa o de cualquier adscripción medianamente verosímil a un espacio político nacional, como en este caso, en que se califica de “kirchnerista montonero” al diario británico *The Guardian*²³: “Vergüenza TOTAL!! El diario kirchnerista montonero THE GUARDIAN (UK) avalando la recuperación de #YPF guardian.co.uk/commentisfree/”. 

En un segundo grado de agresión, el insulto y las expresiones despectivas se complementan con algún esbozo argumentativo, como este caso, en el que se despliega una argumentación *ad hominem* contra el jefe del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires:

MAURICIO tU PALABRA nunca tuvo valor. Siempre te inclinaste por lo PRIVADO Y Preferís los extranjeros a lo nacional. Acordate de lo que hizo tu papá con el “símbolo” del correo argentino. Reglas claras como las que impones vos? aumentar el ABL y a los 3 meses volver a aumentar por un “reajuste”? Busca en el diccionario la palabra TRABAJAR. No tenés idea de lo que es. 




De una manera desordenada, que ilustra irritación del enunciador (subrayada por el uso enfático –y errático– de las mayúsculas) se hilvanan cuatro líneas polémicas autónomas que convergen en el objetivo denigratorio:

- la descalificación de su palabra;
- la descalificación ideológica;
- la mención de antecedentes negativos en los negocios familiares con el Estado;

la denuncia de un doble estándar en el tema de la claridad de las reglas contrapone la exigencia de Macri al gobierno nacional con la política fiscal que lleva adelante en su gobierno; y
la acusación de falta de laboriosidad.

El texto participa asimismo de un rasgo común a todos los enunciados injuriosos dedicados a los dirigentes: el tuteo y el tono despectivo que invierten las jerarquías institucionales y constituyen la contracara de la cercanía afectuosa de la vertiente celebratoria. Por cierto que el texto citado no es gentil con su blanco. Creo, sin embargo, que el nivel de agresión es menos violento en la medida en que esboza argumentos que el atacado –o un lector cualquiera– podría negar, discutir y, eventualmente, probar su falsedad. El insulto, en cambio, clausura toda respuesta, solo puede ser respondido mediante una escalada potencialmente infinita.


Otra vertiente transitada por los usuarios es la denuncia de tramas ocultas, objetivos no explicitados y considerados espurios o contradictorios con los objetivos explícitamente proclamados. Estamos un escalón más abajo en términos de agresividad en la medida en que se postulan patrones de interpretación más generales, más impersonales o incluso abstractos. Las tramas supuestas son, en este caso, de variado calibre –desde un giro geopolítico del gobierno argentino, hasta una maniobra distractiva para quitar de la agenda el procesamiento del vicepresidente de la Nación, Amado Boudou, a menciones más bien pintorescas sobre la masonería u otros “poderes ocultos”–. En esta lectura, subyace una mirada de lo político como un conjunto de intrigas y maquinaciones subyacentes, en la que lo visible nunca es lo que parece ser.²⁴ Por eso, los enunciadores buscan develar las tramas secretas o focalizan temas laterales que constituirían el “verdadero” centro de la escena. Se trata sujetos que temen quedar atrapados en una lectura literal que consideran ingenua. El sentido, para ellos, está siempre en otra parte, como se puede apreciar en los siguientes textos:

- De Vido=Petrochina, Kicillof=Exxon? Edmundo.es/america/2012/0...#YPF 
- @Accion_Ar: Mientras #Boudou festeja #YPFArgentina, la empresa #Ciccone imprime los billetes públicos: Soberanía Nacional modo #FPV 
- Gente, yo no quiero seguir siendo esclavo de una persona que integra un grupo económico mundial como lo es la MASONERÍA. 

En esta serie de “lecturas alternativas”, los usuarios suelen incluir enlaces a otros textos para reforzar y legitimar la argumentación. Por otra parte, la utilización de

hashtags se emplea para lograr una mayor repercusión de las “revelaciones” y encontrar canales de difusión entre los interesados en cualquiera de los temas asociados.

Este mecanismo de lectura es más habitual en el campo opositor ya que es una estrategia afín al acto de habla de denuncia o revelación. Sin embargo, no está ausente en el campo oficialista. Se privilegian allí, claro está, otras redes y se denuncian otras conspiraciones. Una trama subterránea que aúna a los que critican el proyecto, los grandes medios, las transnacionales, algún dirigente opositor y que se trata de hacer visible, de dejar documentada ante los pares y para el porvenir:

Buenísimo ACÁ 2bp.blogspot.com/4kpS3-P1cuo/T... ESCRACHA A LOS QUE VOTARON EN CONTRA DE #YPFARGENTINA MIRALOSSSSSSSSSS Y ACORDATEEEEEEEEEEEEEEE 

A modo de cierre

La visibilidad de la lectura de la palabra de los dirigentes políticos que se produce en las redes sociales es para los analistas una oportunidad privilegiada de acceder a los efectos de la palabra política. En el recorrido propuesto he destacado que las herramientas automáticas que proveen las plataformas, además de aportar popularidad digital al enunciador primario, tienden a ratificar el vínculo positivo y, por ello, han sido consideradas como muestras de “cortesía digital”, es decir, una forma de cortesía de “bajo costo” según señalan diversos autores, pero que contribuye a la conformación de grupos de afiliación.

Un segundo plano, que implica un nivel de compromiso e identificación mayores, es la reproducción del enunciado primario, el lector se identifica con la voz citada y se ofrece como soporte de su difusión a través del retuit o la función “Compartir”. El efecto de este tipo de adhesiones sobre la configuración de su perfil personal y de las relaciones que mantiene con “amigos” y seguidores es, ciertamente, más intenso, ya que expresa la voluntad de participación en la discusión pública.

El tercer nivel es el más rico para el análisis ya que es aquel en que los usuarios utilizan la posibilidad de comentar los enunciados primarios o intervenir en el debate a través de los *hashtags*. Para ordenar las estrategias de celebración y repudio he confeccionado tablas que permiten ver la amplitud de recursos que involucran todos los niveles textuales desde la fonética hasta la argumentación. Es interesante subrayar

que, más allá de cómo se orienta la evaluación, los recursos valorativos que se emplean son del mismo tipo, y una buena parte de ellos procede de los códigos que han ido surgiendo de los diversos “escritos de pantalla”. También, cabe aclarar, los recursos no difieren a un lado u otro de la separación entre oficialistas y opositores, solo cambian las identidades de las figuras y las situaciones que se celebran o se vituperan.

Por otra parte, he marcado la pseudointimidad que suelen poner en escena los comentarios favorables, al interpelar a los dirigentes usando el tuteo, expresiones coloquiales o apodos. En cambio, en el caso de las evaluaciones negativas, el tuteo y los recursos de familiaridad implican una inversión despectiva de las distancias jerárquicas.

Asimismo, considero que las intervenciones –en particular las negativas– tienen como destinatarios efectivos a los pares (aunque se interpele explícitamente al dirigente). Es ante los pares que cobra más sentido el gesto de mostrarse enfrentando al poderoso o celebrando los logros de un referente político. Como se ha visto, son también los pares los que responden, en particular cuando se trata de intercambios polémicos. Los enfrentamientos inter pares se precipitan cuando un “disidente” ingresa en un ámbito relativamente homogéneo.

Para ordenar la exposición he presentado, en primer lugar, las estrategias de la agresión que abarcan un abanico variado que va del insulto liso y llano a estrategias más elaboradas como la ironía o esbozos de refutación.

En suma, resulta claro, a la luz del conjunto de este recorrido, que la Web está lejos de concretar la promesa utópica del ágora universal y lo que las redes muestran es una escasa disposición de los internautas a comprometerse en intercambios argumentativos presididos por la buena fe y el espíritu de cooperación. Por el contrario, parecen resultar más seductoras, en la mayoría de los casos, las posibilidades de enzarzarse en alabanzas apasionadas o descalificaciones cruzadas y de ejercer diversas formas de agresión simbólica sobre las figuras públicas. Una suerte de autoafirmación que resulta de exhibirse ante otro difuso enfrentando a los poderosos de este mundo.

Está claro que muchos de los recursos discursivos expuestos han poblado los escritos de pantalla desde los inicios; pero estas formas de oralización de la escritura, los recursos para graficar los énfasis emocionales o las puestas en escena de la

cercanía ficcional con los notables ingresan de lleno al campo de los discursos políticos a partir de la generalización del uso de las redes.

Finalmente, está claro –en diversas sociedades– que los intercambios de opiniones de los usuarios en el campo de la política están más frecuentemente cerca del *flaming* que de los discursos persuasivos que se auguraban en las profecías del ágora virtual que proliferaban hace algunos años. De hecho, cabe preguntarse ¿por qué debería esperarse que dominen en la Web un tipo de debate más colaborativo y un vínculo social más armónico que los que esos mismos ciudadanos ejercen fuera del llamado “mundo virtual”? Los distintos soportes de comunicación ofrecen indicios del funcionamiento de los vínculos sociales y es esto lo que los hace interesantes. No constituyen un universo aparte capaz de generar lazos radicalmente diferentes de los que dominan el resto del campo social. Si así fuera, su análisis sería solo un entretenimiento banal.

Bibliografía

- Amossy, R. (2010). Polemical Discourse On TheNet: “Flames” In Argumentation. *ISSA proceedings*. Recuperado de <http://rozenbergquarterly.com/issa-proceedings-2010-polemical-discourse-on-the-net-flames-in-argumentation/>.
- Amossy, R. (2011). La coexistence dans le dissensus. *Semen*, 31. Recuperado de <http://semen.revues.org/9051>.
- Borges, J. L. (1933). El arte de injuriar. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé.
- Calvo, E. (2015). *Anatomía política de Twitter en Argentina. Twiteando #Nisman*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lewinski, M. (2010). *Internet political discussion forums as an argumentative activity type. A pragma-dialectical analysis of online forms of strategic manoeuvring in reacting critically*. The Netherlands: Rozenberg Publishers.
- Mangueneau, D. (2010). Types of genres, Hypergenre and Internet. En Luzon, M-J., Ruiz-Madrid, M-N. y Villanueva, M-L. (Eds.). *Digital Genres, New Literacies and Autonomy in Language Learning* (pp. 25-42). Cambridge Scholars Publishing.
- Maíz Arévalo, C. (2013). Just click ‘like’: Computer-mediated responses to Spanish Compliments. *Journal of Pragmatics*, 51. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0378216613000799>.

- Mancera Rueda, A. (enero, 2014). Cortesía en 140 caracteres: interacciones en Twitter entre periodistas y prosumidores. *Revista de Filología*, 32. Universidad de La Laguna.
- Menna, L. (2012). Nuevas formas de significación en red: el uso de las #etiquetas en el movimiento 15M. *Estudios de lingüística en español*, 34. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Miller, V. (2015). Phatic culture and the status quo: Reconsidering the purpose of social media activism. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, pp. 1-19. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1354856515592512>.
- Piglia, R. (10 de octubre, 1991). La ficción paranoica. *Clarín*. Suplemento Cultura y Nación.
- Sorj, B. y Fausto, S. (2016). Activismo político en tiempos de Internet. São Paulo, Edições Plataforma democrática. Recuperado de http://www.plataformademocratica.org/Arquivos/Activismo_politico_en_tiempos_de_internet.pdf.
- Tabachnik, S. (2012) *Lenguaje y juegos de escritura en la red*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Twitter. (2014). *El Blog de Twitter en español*. Recuperado de <https://blog.twitter.com/es/espanol>.
- Varela, G. (2013). Nuevas formas visitadas de la injuria política: la argumentación en los libelos audiovisuales de Youtube. Recuperado de http://semioticadelosmedios2.sociales.uba.ar/?page_id=254.
- Vivas Marquez, J. (2014). La cortesía valorizadora en las redes sociales. Análisis de un corpus de publicaciones en Facebook y Twitter. *Pragmalingüística*, 23. Universidad de Cádiz. Recuperado de <https://revistas.uca.es/index.php/pragma/article/view/1988>.
- Weisbrot, M. (18 de abril, 2012). Argentina's critics are wrong again about renationalising oil. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/commentisfree/cifamerica/2012/apr/18/argentina-critics-oil-nationalise>.
- Zappavigna, M. (2012). *Discourse of Twitter and Social Media*. Londres: Continuum.

Referencias

¹ El 16 de abril de 2012 la entonces Presidente Cristina Fernández de Kirchner anunció al país por cadena nacional su decisión de expropiar el 51 % del paquete accionario de YPF, hasta entonces en manos de la española Repsol. El anuncio presidencial estuvo rodeado de un clima festivo, animado por los funcionarios y simpatizantes presentes y tuvo un altísimo impacto político, periodístico y emocional. El tratamiento de la norma en el Congreso Nacional fue sumamente rápido: para el 4 de mayo, el proyecto se había aprobado en ambas cámaras y al día siguiente fue promulgado por la entonces presidente.

² La búsqueda de control de los comentarios se ha ido haciendo más intensa en el periodo transcurrido desde la captura del corpus. La creciente intervención de los “*community managers*” relativamente novedosa a principios de 2012, ha influido en esto y también la mayor cantidad de herramientas que ofrecen las plataformas para bloquear a usuarios agresivos. Por cierto, también era, por entonces, un fenómeno incipiente el surgimiento del “comentarista profesional” - o sospechado de serlo- dedicado sistemáticamente a agredir o provocar a los participantes de otro signo político (*trolls*). En este sentido, véase Sorj, (2016): “En la internet circulan, cada vez más, mensajes producidos por robots y agentes provocadores profesionales que no se presentan como tales, especializados en producir “información” tergiversada, que es presentada como siendo escrita por un “ciudadano común”. Estos mensajes son altamente eficaces, pues son elaborados llevando en consideración los prejuicios y sensibilidades de los lectores.”

³ En entrevista que mantuve con el legislador porteño Julio Raffo, este comentaba el problema de las agresiones en las redes sociales “Lo que me parece una barbaridad, una degradación es el anonimato que se genera y se aprovecha para el insulto, el agravio”. En otros casos, se opta por no participar de las redes para evitar involucrarse en este tipo de intercambios hostiles. Por ejemplo, el ex canciller Rafael Bielsa se pronunció en este sentido al ser entrevistado en el marco de esta investigación.

⁴ En la entrevista que mantuvimos, Beatriz Sarlo asociaba esta pobreza argumentativa con la imposibilidad de adjudicar un régimen de verdad a los comentarios emocionales: “Tiene que ver con el régimen de la expresividad. Uno no puede controlar la verdad de la expresión. Puede decir a lo sumo que es un hipócrita. Si alguien dice ‘estoy desesperado’ no verificás, encarás otra cosa.”

⁵ En todos los casos, las traducciones de las citas de textos en lengua extranjera son mías.

⁶ Es interesante recordar el trabajo de Hills y Hughes (1998) mencionado por Lewinski (2010). Estos investigadores –cuyo objetivo era evaluar el carácter específicamente argumentativo de las discusiones en los foros– partieron de la hipótesis de que la mayor parte de las discusiones eran de carácter confrontativo (definido como una situación en que las personas se enfrentan en un choque de ideas). Su primera medición indicaba que solo un 30% de las líneas de discusión eran debates argumentativos. Sin embargo, al eliminar aquellas líneas que consistían en un único mensaje (que no era respondido) la confrontación argumentativa era del 76 %. Cabe señalar que, en primer lugar, los foros de debate son un género diferente, sujeto a otra mecánica que favorece el intercambio entre dos o más usuarios. Por otra parte, dado que el cambio porcentajes obedece a un recorte severo del corpus, considero que es lícito preguntarse cuán representativa resulta la muestra final. Finalmente, en los géneros aquí analizados, el intercambio *inter pares* es menos habitual que la expresión de opiniones dirigida al titular del perfil, ya que es el formato que estimula la plataforma. Por lo general, tales comentarios toman la forma de la celebración o el denuedo. En los casos en que el intercambio *inter pares* llega a producirse suelen privilegiarse las formas de la agresión. Véase también al respecto el análisis de Ernesto Calvo (2015) sobre #Nisman. Allí el autor emplea métodos cuantitativos que le permiten graficar la tendencia a la agrupación por afinidad.

⁷ Twitter incorporó el botón *Fav* de manera tardía (2012), seguramente a imitación del exitoso “Me gusta”. De hecho, en el momento de captura del corpus era una función aún novedosa. El éxito de la herramienta dio lugar al neologismo “favear” y es usual que haya pedidos (“faveen por favor”), agradecimientos (“gracias por favear”) o reciprocidades (favear una respuesta positiva, por ejemplo). A diferencia de “Me gusta” el botón “Fav” permite conservar los tuits marcados. El volumen de estas marcas de recepción es evaluado por servicios de medición (como *Favstar*) dedicados a detectar a los usuarios más exitosos.

⁸ “Es una manera cómoda de indicar la recepción del mensaje conservando una conducta educada (aunque no necesariamente sincera) hacia el interlocutor” (Maiz Arévalo, 2014, p. 168).

⁹ Las posibilidades de comentar el retuit han ido variando con la evolución del género. Eran más amplias en el periodo del retuit manual (el usuario podía editar el tuit original para liberar caracteres e incluir sus propias palabras); se estrechó al incluirse el retuit como función automática, que preserva la integridad del texto original y, en consecuencia, minimiza la posibilidad de tener espacio disponible y volvió a ampliarse en la versión vigente en 2015, que ofrece un espacio discriminado para comentar el retuit. El corpus con el que trabajo corresponde al segundo momento.

¹⁰ Ciertamente, en un escenario dicotomizado, las fronteras entre la celebración y la agresión están lejos de ser precisas. A ambos lados de la divisoria, las críticas y los insultos al contradestinatario bien pueden ser considerados muestras de valorización positiva hacia el enunciador primario.

¹¹ Tales intercambios han sido considerados como un tipo de “actividad cortés enfocada hacia la producción de algún tipo de beneficio para la imagen del interlocutor, beneficio que suele tener consecuencias positivas para la imagen del propio hablante y que contribuye a la creación de lazos interpersonales más sólidos entre los interlocutores y al aumento de la eficacia comunicativa” (Vivas Márquez, 2014, p. 159).

¹² La autora de refiere específicamente a la valorización positiva pero evidentemente los mismos recursos se emplean en los casos de *flaming* que analizaré más adelante.

¹³ Las frases exclamativas no sólo expresan admiración y valoración positiva sino que constituyen actos de habla de adhesión y apoyo.

¹⁴ El abanico intertextual es muy diverso: las frases citadas hacen alusión, respectivamente, a la ópera *Evita*, el refranero tradicional, la obra teatral *Madre coraje* de B. Brecht, la canción “Todavía cantamos” de Víctor Heredia, a un spot publicitario del expresidente Carlos Menem – “Menem lo hizo”. y a la comunicación habitual en las estaciones de servicio.

¹⁵ En todos los casos, cuando hablo de lectura positiva me refiero a la adhesión a los dichos del enunciador primario, es decir el texto comentado. En el caso del muro de Mauricio Macri hay un evidente contraste entre la aceptación de sus dichos por parte de los lectores y el rechazo Macri como lector de la medida del gobierno de Cristina Kirchner.

¹⁶ Agencia encargada de la administración de los fondos previsionales.

¹⁷ El entonces vicepresidente A. Boudou estaba ya entonces acusado de maniobras fraudulentas para apropiarse de la empresa Ciccone, encargada entre otras cosas de imprimir papel moneda.

¹⁸ La polémica sería, entonces, un modo verbal de gestión de los conflictos que pone el acento en el antagonismo y la incompatibilidad de los puntos de vista opuestos. Así, exagera y radicaliza la confrontación que se encuentra en el centro de la actividad argumentativa. (Amossy, 2011:26)

¹⁹ Es interesante la reflexión que hace Lewinski (2010:89) acerca de la relación entre el insulto y la caída de ciertas inhibiciones sociales en el contexto de la CMC, en particular, considerando el tono que el debate público ha tenido en la Argentina de los últimos años, dentro y fuera de la Web: “Los ámbitos anónimos mediados por computadoras eliminan muchas determinaciones del status social que evitan que la gente se exprese ‘con franqueza’ y, en especial, desafíe a la autoridad. También limitan la evaluación aprehensiva que es una de las principales fuentes de

que inhiben la expresión de las ideas. ‘Desinhibido’, sin embargo, puede no significar libre y abierto –dos valores importantes en la argumentación política-, sino que también remite a no rendir cuentas de los abusos que llevan a la falta de decoro en los debates. Uno amplio uso de un lenguaje denigrante y abusivo en las discusiones *online* (el llamado *flaming*) ha sido considerado como una fuente de inhibición en sí mismo, ya que muchos posibles participantes pueden amilanarse ante contextos de vehemencia confrontativa (Benson, 1996; Dahlberg, 2001a; Papacharissi, 2004).”

²⁰ En referencia al expresidente Carlos Menem.

²¹ Referencia a la entonces diputada del PRO Laura Alonso y al personaje del cómic Superman.

²² Zires (2014) subraya (en su trabajo sobre el hashtag #verfollow) que aunque hay indicios notorios de la diversidad de los participantes (diversos culturales y políticos y formas de escritura que revelan mayor o menor educación formal) “los mecanismos de interpelación que emplean suponen la noción de que la existencia de un colectivo en espera de tuits”.

²³ El texto, firmado por Mark Weisbrot (2012) fustigaba a los críticos internacionales subrayando los logros en la economía argentina durante los últimos años y sostenía que la estatización parcial no hacía más que poner al país en sintonía con otras naciones productoras de petróleo. La nota fue celebrada en numerosos tuits del campo oficialista (“Voy a guardar este art de @guardian en el corazón!”). El impacto de la nota en las redes probablemente se deba a su origen británico. El argumento implícito sería que aún los “enemigos”, si hablan de buena fe, reconocen la validez de la postura gubernamental.

²⁴ El mecanismo es similar al que Ricardo Piglia caracteriza como “ficción paranoica”: un modelo narrativo donde el núcleo es un secreto y la trama visible resulta sólo un haz de indicios que lo encubren y, a la vez, señalan. No me refiero con esto al valor de las diversas hipótesis de los lectores sino a un mecanismo de lectura que resulta políticamente productivo.

Fecha de recepción: 30 de abril de 2019

Fecha de aceptación: 21 de mayo de 2019

Licencia



Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-

nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

